



H. MARIA ENCARNACION MARTINEZ GARCIA

82 Años

Llevo fuera de mi país, en misión en África, 31 años.

He vivido experiencias muy enriquecedoras y positivas, en Costa de Marfil y sobre todo en el Norte del Benín, donde la pobreza es mayor y las necesidades más abundantes y urgentes.

Al poco tiempo de mi llegada a África sentí el deseo y la necesidad de estar cerca y en contacto de las personas más humildes y necesitadas; de ahí, salió la iniciativa de ver cuáles eran las necesidades más urgentes para poder hacer algo en su favor. Después de un dialogo y observación, se vio la necesidad de empezar por la construcción de algunas escuelas en los poblados donde, apenas había niños escolarizados. Esto, exigió la construcción de las casas de los maestros, sin este requisito la inspección no enviaría los maestros. Terminada esta primera etapa se dio comienzo a la preparación de perforaciones para la obtención de agua potable. Todos estos proyectos estuvieron subvencionados por distintos organismos entre ellos por Manos Unidas y por otro de Mónaco "Aide et Présence.

Realizamos también algunos trabajos con grupos de mujeres que pidieron se les iniciara en costura. Todo esto se realizó en Costa de Marfil.

En el Benín, continuamos incrementando la animación rural y la promoción de la mujer. Las visitas a los poblados eran semanales. La formación que se les daba era a nivel humano, familiar, de higiene, de gestión económica, de salud, alfabetización etc.

Intenté dar respuesta a algunas de las muchas carencias de todo tipo de esa gente sencilla, humilde y deseosa de salir de la ignorancia y pobreza a todos los niveles. En el contacto y dialogo semanal fui viendo cual eran las acciones o proyectos más urgentes que se debían ir poniendo en marcha para empezar a contactar organismos y posibles ayudas para su realización.

Se vio, como primera urgencia la construcción de escuelas en varios poblados donde los niños no podían ir a la misma porque ésta no existía. Vimos también la urgencia de hacer perforaciones para obtener agua poblada, la falta de ella, era causa de muchas enfermedades e incluso de muertes. Y a continuación y durante estos 10 años que duró mi estancia allí se organizaron las cooperativas, para que ayudaran a las mujeres a hacer frente a los múltiples problemas familiares que recaen sobre ellas como es: la educación de los hijos, la salud, y todo el resto del gasto relacionado con la familia y la casa.

Se les proporcionaron diferentes máquinas para moler el maíz, para la transformación del karité en manteca, muy abundante en la zona, para la limpieza y el descascarillado del arroz, para moler el maíz. El grupo de hermanas de la comunidad siempre ha promocionado todas estas actividades y otras en favor de las mujeres.

Desde hace 3 años mi misión es colaborar en la formación de las novicias.

Lo que significa para mi estar en una comunidad de formación, es aparte de una exigencia personal, una riqueza de poder compartir con una comunidad joven e intercultural sus costumbres, su cultura, sus alegrías, sus ilusiones, sus deseos de vivir la vida religiosa con entusiasmo, con entrega y sobre todo con donación de ellas mismas.

Estoy contenta de poder ser todavía útil y de dar algo de mi experiencia y vivencia a las jóvenes en formación. Tengo que reconocer que estoy recibiendo más de lo que yo doy, por lo que doy gracias a Dios y a cada una de las hermanas con las que comparto mi vida.